

Obra de M^{ra} Jesús Abad Tejerina

Memoria y Canto

A Antonio Mata, in memoriam

ANTOLOGÍA POÉTICA Y TESTIMONIOS

Selección

**Félix Maraña
Anita Wonham**



Universidad Autónoma
de Santo Domingo



www.villacañas.es



UNIVERSIDAD
DE CHILE



Memoria y Canto

A Antonio Mata, in memoriam

ANTOLOGÍA POÉTICA Y TESTIMONIOS

Selección:

Félix Maraña
Anita Wonham



Editado por Poesía y Métrica – Blanca Izquierdo Albelda / Cristina Longinotti

ISSN 2660-6224 - Madrid, marzo de 2025

Patrocinado por:

Excmo. Ayuntamiento de Villacañas, Toledo. España

Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas de la Universidad de Chile.

Facultad de Artes de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Imagen de portada, contraportada e ilustraciones interiores: María Jesús Abad Tejerina

Correctora de estilo: Ana Vizcarrondo Sabater

Diseño y maquetación: Margarita Otero Solloso

© De los textos: sus autores

© De las ilustraciones: su autora.

© Todos los derechos reservados

Edición gratuita. Prohibida su comercialización y venta, del todo o las partes. Se permite la reproducción total o parcial de la obra, siempre que sea en libre acceso y se cite a los autores correspondientes, así como que ha sido editado por Poesía y Métrica: <http://www.poesiaymetrica.com>

Contacto: poesiaymetrica@gmail.com

ÍNDICE:

PRÓLOGO	6
---------------	---

Poemas

Álvarez Feito, Lola	10
Aller, Silvia	11
Aller, Silvia	12
Andión, Jon	13
Ávila Morales, Alberto	14
Barojiana, Blanca	15
Barojiana, Blanca	16
Biedma, Rocío	17
Blanco, Ezequías	18
Caro, Francisco	19
Cormán, Jesús María	20
Corraliza Tejada, Nicolás	21
Cubero, Efi	22
D'ors, Carlos	24
Fdez. Requejo, Mercedes	25
Gómez Sánchez-Romate, M ^a José	26
Illán Illán, Antonio	27
López Azorín, Manuel	28
Maraña, Félix	29
Martín, Valentín	30
Martínez López Prisuelos, Juana	31
Mateo Hidalgo, Javier	32
Miguel, Isabel	34
Montejo, Ana	35
Mora, Juanlu	37
Mora, Rafa J.	38
Moragrega, Juan José	39
Morate, Alberto	40
Otero, Moncho	42
Pascal Ros, Alfonso	43
Pastor Gaitero, Antonio	45
Peña, Marisa	46

Pérez Martín, Luis María	47
Pichel, Berta.....	48
Portillo Casado, Antonio	49
Reyes Cano, Ana María	51
Rodríguez Del Barrio, Javier	52
Román, Elena.....	53
Rotoma, Ape.....	54
Rt, Olga.....	55
Serraller, Amelia.....	57
Serrano Balasch, Ramón	58
Serrano, Rodolfo	59
Serrano, Rodolfo	60
Soler, Rafael.....	61
Yusta, Miguel Ángel.....	62
Wonham, Anita.....	63
Wonham, Anita.....	65

Testimonios

Cabanillas Saldaña, Rafael.....	67
Gracia Trinidad, Enrique	69
Peña Poza, Ismael.....	70
Romero, Jesús	71
Sotelo, Justo.....	73
Vidal Vicén, Rosa	74

Padrenuestro de Antonio Mata Huete	76
---	-----------

EPÍLOGO	78
Biografía de Antonio Mata	82
Biografía de Félix Maraña	86
Biografía de Anita Wonham	87
Biografía de M ^a Jesús Abad	88

PRÓLOGO

por FÉLIX MARAÑA

Júbilo y duelo del poeta Antonio Mata

*Recordar es fácil para el que tiene memoria.
Olvidarse es difícil para quien tiene corazón.*

Gabriel García Márquez

Como el olvido es malo, nunca olvido.

Eladio Cabañero

*Pero, aunque no haya puertas, la muerte tiene puertas sin llaves,
muy hermosas, de hermosos crisantemos.*

Carlos Edmundo D'Ory.

*La literatura nace del deseo de detener el paso del tiempo.
Y, en última instancia, del ansia de alejarse de la muerte.*

Ramón Loureiro

Recordar a nuestros muertos es una manera de espantar la muerte, pero también es la forma de reconocer la vida compartida.

Antonio Mata Huete, poeta, escritor y artista, ciudadano que invirtió toda su vida en dar y darse, con el propósito de extender la comunicación, la cultura, la humanidad, ha muerto demasiado pronto.

Este libro, esta antología, quiere ser un abrazo para con su memoria y los propósitos que ocuparon su existencia, una carta abierta sin fecha ni destino. Hemos querido que sea una antología para componer el diccionario de afectos que respondan al amor que Antonio Mata invirtió en este menester de juglaría. Algunos y algunas de los escritores que participan en esta antología conocieron a nuestro amigo directamente. Otros no tuvieron relación directa con él, pero han querido sumarse al propósito de agrupar esta gavilla de poemas, testimonios e imágenes en memoria de Antonio Mata.

Conocí de la existencia de Antonio Mata a través de nuestro amigo Patxi Andión. De ambos debo hablar ya en pasado, al otro lado del tiempo. Patxi había escrito un prólogo para

un libro de poemas de Mata, «Las palabras imposibles» (Izana Editores, 2018). Me lo envió para su lectura y revisión, en la confianza de que aquellos «versos y metáforas visuales», como reza el subtítulo del libro, serían de mi interés, sabedor de mi cercanía a la poesía visual y el encontrismo, derivado del rastro intelectual de Vicente Huidobro. En 2014, Antonio asistió a la sesión dedicada a Patxi Andiñon en La Casa Encendida, en Madrid, con motivo de la presentación de su libro «Breverías» (Huerga y Fierro Editores). Posteriormente, en 2018, saludé de nuevo a Antonio en la presentación del libro que sobre Andiñon escribieron Luis García Gil y Antonio Marín Albalade, en la presentación del ensayo en la sede de la SGAE en Madrid en 2018. En 2019 Mata vino a Guadalajara a contemplar la exposición de Jorge Oteiza que llevamos a la Sala Antonio Pérez. Pasamos juntos una jornada y visitamos el Museo de Francisco Sobrino, otro artista singular. Al despedirnos, me sugirió con una alargada timidez que le gustaría que le hiciese el prólogo de un libro de poemas, «Ecos del desasosiego» (Mississippi, 2020), libro muy distinto al anterior. Unos días antes de su muerte, Antonio Mata entregó a Valentín Martín copia del manuscrito de su último libro de poemas, «Inventario de ruinas»

En estos tres libros se concentra el pensamiento de Antonio Mata, una respiración basculante entre la angustia y la esperanza en el trámite de la vida.

En el prólogo de «Ecos del desasosiego» anoté algo que hoy tiene más sentido y me permito citar: La poesía de Antonio Mata es una conjugación de la desesperanza y el alivio, la esperanza y la derrota, el temblor de lo que acaece y el temor a lo no acaecido. Más que nostalgia, lo que rocía sus versos es ausencia, que es el vocablo más triste del diccionario. En los primeros diez versos de este libro, ya predice la batalla, al nombrar en el poema *Olvido* un conjunto de herramientas significativas: silencio, recuerdos, latidos, niebla que ciega los ojos, frío a la viscera, angustia en las pestañas, tiempos de otro tiempo, inviernos, horas blancas. Pero mejor lo dice el poeta:

*Por si acaso el silencio
poblara tus recuerdos,
en este intenso latir
de horas blancas,
con la niebla cegándote los ojos
y un frío visceral
de angustia en las pestañas,
borrando en tu memoria
los tiempos de otro tiempo
distinto a este invierno...*

La lectura del nuevo libro de Mata, «Ecos del desasosiego», nos ha traído de pronto a la memoria, desde esos primeros compases, un poema total de Manuel Alcántara, *Biografía*, cuyo primer endecasílabo va en derechura a lo que aquí tratamos: «Lo mejor del recuerdo es el olvido». Alcántara, que es consciente que la de ser humano es una profesión impuesta, insiste:

Ser hombre es ir andando hacia el olvido

haciéndose una patria en la esperanza.


Bien es verdad que «Ecos del desasosiego» es una indagación sobre los límites, y el propio Mata se contesta a lo largo de un poemario que oscila en el laberinto de ese caos ordenado que es la vida de cada cual, sujeta a los límites de su propia conjugación. Así lo hace en otras composiciones, porque el olvido se conforma en estos versos como un territorio a explorar, a invocar, a encontrar o a padecer, sea por deseo o por desgarró, por amor o desamor, porque el olvido es también el lugar a donde nos envía el desamor, cuando el amor se esconde:

*Tu silencio me desangra
Y me devuelve al olvido...*

Gloria Fuertes, digo ahora, por 2024, como si quisiera responder a Manuel Alcántara, dejó escrito que «lo mejor del olvido es el recuerdo». Ambos endecasílabos no son tan antagónicos como pudiera entenderse. En mayo de 2023, Antonio me acompañó a visitar a Valentín Martín en su casa de Madrid. Hizo de amable chofer de un aspirante a minusválido oficial y pudimos convivir durante unas horas con un escritor y su familia a quien sólo conocíamos telemáticamente. Fue una jornada en la que nos inyectamos afecto y ganas de vivir. Antonio se encontraba mal, sentía dolores y estaba preocupado, pero la preocupación, nos dijo, no podía empañar la alegría de haber participado de ese encuentro de amistad y vida.

El hecho cierto es que Antonio Mata discurrió en la suya con un decidido amor por la palabra, por la poesía como elemento de expresión sublime, y por el lenguaje, tanto el lenguaje cultivado como el popular, que también es cultivo, porque florece y crece con el empeño de voces, términos y significados anónimos que el tiempo ha ido conjugando para dar sentido, pensamiento y memoria a la historia. En realidad, a Antonio Mata le interesaban todas las formas del lenguaje, fuera en la imagen, lo narrativo, la cultura material dibujada en la etnografía, la antropología de las culturas, particularmente la que bebió desde niño en los territorios de La Mancha y el Sur. Solía decir Mata que Cervantes hizo que esta tierra de molinos, vides, barro e inspiración universal multiplicara los ecos del tiempo proyectándolos en el futuro de todos los tiempos. Su interés por la cultura popular, por el lenguaje como forma de construcción de la historia, solo es certificado de la actitud y conducta de un hombre generoso, con una mentalidad solidaria.

Algunos de los poemas que recogemos en esta antología están dedicados y dirigidos a Antonio Mata. Otros, son poemas inéditos o publicados con anterioridad que los autores y autoras aportan al proyecto memorial. Los testimonios son certificados de una relación e intención afectiva. Con la muerte de Antonio se publicaron textos de muy diversa estructura y sentido, pero con una misma intención: expresar un sentimiento de dolor, solidario con quienes Antonio quiso y le quisimos, en un momento de desgarró. Al escritor le hubiera hecho mucha ilusión poder presentar su novela «Claveles rotos» en Lisboa. Un acto programado para el 25 de abril de este año de 2024, pero se aceleró su enfermedad y se adelantó la muerte.

A large yellow triangle is positioned on the left side of the page, pointing towards the top right corner. It occupies approximately the left third of the page's width and extends from the top edge to the bottom edge.

Poemas

Silos

Pico, pala y espuerta.
Tierra abierta a bocados,
con promesas de amor, noviazgo triste.

Lajas de lastra y pies desnudos
ya tan lejos del mar
incrustado en paredes encaladas.
Lumbreras que son ojos,
sudor y lluvia que no moja.

Comedor de respeto,
fiel antesala de la vida
creciendo a dentelladas.
Cocinilla, camastro, gallinero,
encaje de bolillos y despensa.

Como en un nacimiento,
la mula y Jesucristo en la portada.
Blancos y azules encendidos
techos que amarillean noche a noche.
Ciego inframundo,
montañas inventadas,
viaje a la quintería los veranos.
Así hasta hoy que en sus recuerdos
huele a pisto de invierno y a vinillos.

Y si llega la muerte ascenderán
tras una cambronera,
mientras el viento mece el horizonte.



SILVIA ALLER



Podría ser

El viento comenzó a mecer la hierba...

Emily Dickinson

Podrías ser un copo de mi piel,
llevar tu nombre oculto
como la espera aciaga
en las sombras de la nieve,
sentir tanta hondura
como las escamas de sirena
en los rescoldos de las charcas.

Quizá,
ensoñar aquel viento
que un día meció la hierba
y turbó las pálidas hojas.
Ahora,
ese rostro habita en mí,
en lo hondo del desván que nunca olvido,
en el mirlo que finge el clamor de la lluvia
con la llegada de la aurora.

Mañana,
vendrá lleno de esplendor,
de murmullo teñido de flores,
entonces, sonará un eco sin eco
de esa voz que aún anhelo.
Podría ser un poema de olvido,
el regreso de aquello que fui,
sosegar mi lengua de hielo
entre una grieta que no hallo.

Ventanas

Tú sabes que la vida
no espera.
Ni siquiera recordando
aquellas bocas mudas
cuyas bisagras
sonaban a nada.

Ahora
los visillos están
llenos de ausencia.
Nunca volveremos a ser,
tan sólo rozaremos
el aire
que sopla a nuestro lado.

Las cosas imposibles

Vivo con esto en la cabeza.

¿Dónde están las cosas imposibles?

Delante de mí,
este mapa plano
que me niega.

Traza líneas entre lo que es,
nombra sólo lo que conoce,
conoce sólo lo que todo el mundo conoce.

Los nombres estaban ya dados,
y todo lo que no es ni tiene nombre ni existe.

Ya.

¿Acaso soy todo lo que conozco?

Las distancias se despiertan en el anverso del lugar.

Vivir es lo que esconde para sí el sueño delgado del vigía.



La voz del poeta

Solo la voz de un poeta
dará su forma a la vida,
charcos sobre los mares,
rastros sobre senderos,
caminos por la avenida
y al fondo la luz de unos ojos
que miran de una forma
profunda, alta, ancha, desmedida.
Solo la voz de un poeta
se aupará entre los vientos,
rugirá allá en los glaciares
donde se hielan los miedos
glaseando su mirada
en la limpieza de un cielo
y al fondo el muro de un pecho
piedra airada.
Solo la voz de un poeta
emitirá ese sonido ronco
como de fondo de gaita,
el bandoneón cuando gime,
el lejano trueno cuando estalla...,
para luego volverse dulce,
dulce como el agua sobre el agua
y al fondo una boca que se abre
para decir la palabra.

Soneto a Antonio Mata Huete

*Padre nuestro que estás en el viento
Santificados sean el yunque y el martillo
que forjan el acero
El sudor del que araña
la tierra con sus dedos
Arrancando con sus uñas
sus frutos y alimentos.
Antonio Mata Huete. «Padre nuestro», «Ecos del desasosiego»*

Ante esta soledad desasistida
en que la ausencia alza su morada,
¿dónde han quedado, Antonio, tu mirada,
tu risa, tu palabra enaltecida?

¿Cómo curar el rayo de esta herida,
la cicatriz del alma desolada?
¡Ay, que se te llevó la madrugada
a otra dimensión enaltecida!

Y ahora, ¿qué decirte?, ¿qué cantarte?
Si se nos rompe el alma en un sollozo
al perder al amigo y al maestro.

Pero tú estás aquí, y, al recordarte,
nos trae tu poesía un dulce gozo,
y decimos contigo: «Padre nuestro...».



Romance a Antonio Mata Huete

Antonio, falta tu nombre
en las estrellas del alba,
los verdes campos te añoran
y los tristes lirios cantan
una doliente elegía
de negro luto y escarcha.
¿Dónde te has marchado, Antonio?
¿En qué palabras lejanas
de galaxias inasibles
tus versos sus rimas cuajan?
¿Existe Dios?, ¿ya le has visto?
¿Ya le has mirado a la cara?
Tú conoces los secretos
de la muerte descarnada
como un sideral engarce
de los misterios del alma.
La luna viste jirones
de lluvia que se desgrana
en lágrimas sobre el río
de esta pena que no calla.
Los poetas de otros tiempos,
dese el Olimpo te llaman,
y mientras subes al cielo
tañen toque de campanas.

Un suspiro

*Todos necesitamos alimentar en nosotros
alguna vena de loco para que la realidad
se nos haga soportable.*

Antonio Mata Huete

Solo la lluvia rompe
este silencio inefable
que se niega a escuchar
la triste noticia de tu vuelo.

Y no puedo evitar
que el corazón se me estremezca
pensándote rodeado de alas
elevando para siempre el tuyo.

Gracias por tus poemas, amigo,
por tus novelas en mi casa,
por las conmovedoras palabras
que me concediste,
por tantos intensos ratos
de lágrimas y poesía.

Será tu nombre un suspiro,
Antonio Mata Huete,
«mio caro amico»,
en cada verso nuevo,
llenándonos el alma.



Desazón

Para Antonio Mata Huete, *in memoriam*.

Empiezan a estar los días llenos de fantasmas
junto a una intensidad que nos sacude
las solapas del corazón.
(Incluso más de lo que anuncian
nuestras capacidades).
El futuro produce escalofríos
porque menos es siempre lo vivido
que lo que se imagina en el ingenio.
¿Cuál es el verde de más peso?
¿Es posible que hayamos alcanzado qué meta?
Cada concierto al que asistimos
lo es de despedida:
vemos espectros de épocas pasadas,
aparecen difuntos
y nombres que hemos dado por difuntos...
Todo viene a encajar en la irrealidad de aquellos tiempos
si nuestros sueños ya
desprecian las pasiones.
¡Qué pena que nos dan
los potrillos castrados!



Antonio en su noche

Hijo fértil de silos y llanura,
tras soportar la terca
claridad derramada de la vida,
esa extrema longitud insobornable,
tras repartir con celo
la luz de tus trabajos y tus días,
el tiempo de tu tiempo sospeché
que la noche venía a recibirte,
y la noche a zancadas te acudía.

No faltaron, Antonio, los claveles
contra la adversidad del viento oscuro,
contra el dolor que llaman desaliento.
No faltaron amigos rotos rotos,
poemas que llenaran de amor los hospitales;
por librarte del llanto, de los miedos,
no te faltaron manos ni el cariño
con que aliviar el río de rumores
que se había extendido por tu cuerpo.

Todos juntos y no pudimos con la noche,
con la noche y su sogá violenta,
con su negra y severa arquitectura.
Tu noche y tú, Antonio, el bien crecido:
ya eres noche, luz honda, viento calmo,
ya eres noche amasada con ternura.
Digo Antonio y pronuncia mi voz lumbre.
humanidad enhiesta y campos labrantíos,
esqueleto de flor, recia estatura.

El invierno puede ser muy largo este otoño

El invierno puede ser muy largo este otoño.

El mobiliario del calor ya está apilado
en el cobertizo
y la leña vuelve a visitar la piel abandonada
de nuestros cuerpos.

Hay quienes viven en la misma dirección
en la que otros mueren.

Hay quienes se marchan cansados de esperar
a los que nunca se han ido.

Palimpsesto en la tumba del futuro

Reescribir en roca de luna la nueva noche.
Vendrán secanos y vergeles a la península
donde amarramos el agua.
Guardo una hoguera para los daños,
y cincel de lápiz como herramienta.
Ya florecen las médulas y los hisopos.

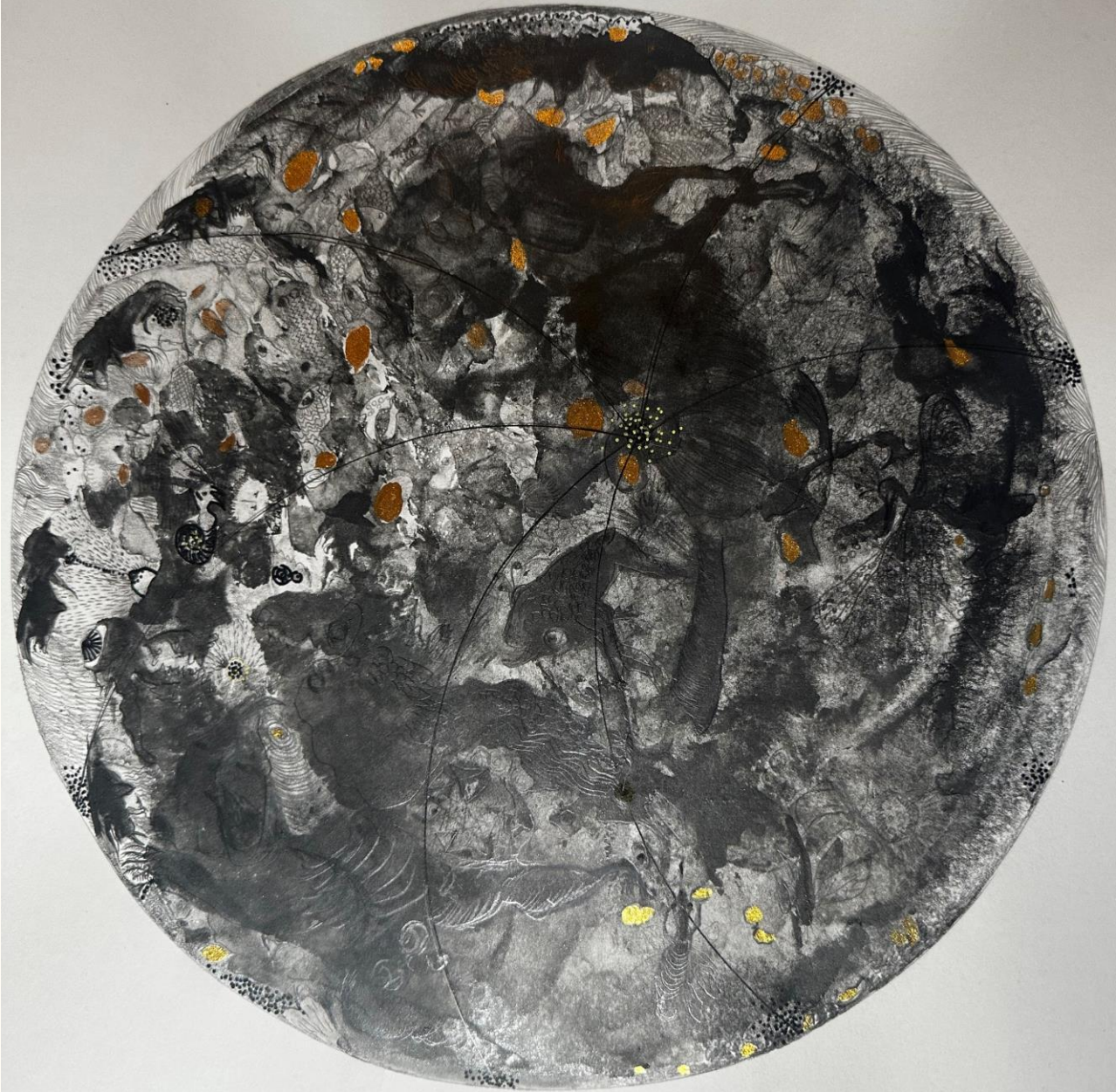
Encina

Estaba allí la encina.
Sus altas ramas despejando la tarde,
huyendo tras de sí, tan silenciosa.
No corría ni un asomo de viento.
Pasé calladamente.
Se deslizó mi mano por su ruda corteza
y la escuché latir.
Los árboles nos hablan.
Aunque no se comprenda la extraña melodía
de algunas de sus lentas partituras.
Sé que el agua manaba desde dentro
aunque sea el tiempo seca claridad.

Los árboles que sienten beben lluvia.

Lo existencial sigue en esas venas
que su secreta vida profundiza.
Algo, dentro del tiempo, la escritura.
En esta soledad sigue su curso.
Dejemos, por ahora, reposar su silencio.
Ya se desvelará con el futuro.
Seguimos caminando,
de pronto la luz del sol sonrío.

Ese sol que ahora arranca
un arbol de rojo a los granados
vive sobre los folios
de la existencia en fuga.



María Jesús Abad Tejerina

Plegaria para poetas

Para mi noble amigo Antonio Mata Huete,
que fue un poeta comprometido y revolucionario.

No quieras de hoy más que, dichoso o frágil,
el día cumpla su plazo y su designio.
Que vaya, el vivir, siendo,
y, al ser, inevitable, cierto en su desgarró y desengaño.

Porque las conjunciones de los horóscopos
no predecirán el amor cuando llegue inaplazable
ni nos desvelarán la inmortal belleza
ni impedirán el dolor ni el abismo.

Porque lejos de los sentimientos y sus bellos atardeceres,
que determinan las sílabas empleadas
y las conjugaciones de verbos imposibles
en alcanzar su significado propio de los poetas de hoy
y más allá de este tiempo sacudido, incierto y convulso,
no hay otro presente que el imperativo del deseo
y otro botín que el del fracaso.

Porque del arrepentimiento y de la nostalgia somos presos
como pajarillos en jaula que se inscriben en nuestro vivir
del tiempo imperfecto y de nuestra marchita memoria.

Que, lejos de las ataduras del pensamiento,
mis versos se pueblen, en su pacífica rebeldía,
de meditación y silencio y que la sola presencia en este mundo
en su prístino resplandor nos embriague.

Y que más allá del atractivo imán de las ambiciones
o del reclamo que los ecos de nuestros egos
gritan a los cuatro vientos, o de la vana tentación
del futuro exitoso que cada día nos asedia,
se nutra el día solo de la presencia y maravilla del existir,
que se conciba a sí mismo y nos embargue
y que no muera nunca ni al vivirse ni al contemplarse...



De lo inicuo y lo obscuro

A Antonio Mata Huete, *in memoriam*.

*Como deja en la carne temblorosa
su huella una pasión, la grieta asciende
hacia el gran lucernario, iluminada,
iluminada y curva, iluminada
y no vacía, como la carne, llena
de luz cuando el seísmo acaba.*

Susana Díez de la Cortina Montemayor
«Invierno en Córdoba». Libro inédito.

Cuando el dolor del otro te amenaza,
se vuelve la sangre
vidrio y concertinas,
un sajararse el corazón desde dentro,
un hacer de los ojos,
vigilantes ansiosos
de la muerte.

Cuando el dolor del otro
despierta el miedo ajeno,
la compasión
se vuelve
hierro sin fragua posible,
ni armonía de yunque,
ni valor de eternidad,
ni dúctil acople
a las erosiones del viento
o del beso de agua.

Cuando el miedo despierta el dolor del otro
hasta cegarle la piedad,
entonces dejas de existir
y te devoran.



Memento mori

Aún teníamos que hablar de muchas cosas,
pero nadie razona con la muerte.

«Hoy no me viene bien, mejor mañana;
aún tengo mil renglones que me esperan».

Aún había mucho que cambiar,
tirarlo y aprender a hacerlo nuevo,
más, como tantas veces,
viniste a enseñarnos lo importante,
que vivimos prestados a la vida
y alguna vez seremos reclamados.

Aún tu voz tenía fuerza y resistencia
desde tu corazón incandescente
para lanzar palabras como piedras
a los muros podridos de los hombres.

Aún te necesitábamos.

Aún lo hacemos.

¿Qué será de las tardes ateridas
en las que la poesía no es consuelo?
¿Dónde refugiaremos la nostalgia?
¿En qué viejo papel te encontraremos?

Aún vivíamos en un tiempo compartido
que ahora sabemos era un privilegio
y no pensábamos en las despedidas
ni en la mirada turbia del recuerdo.

Aún en aún y entonces,
compañero.

Ahora estamos aquí,
hijos de un mar efímero
desde el que te llamamos
verso a verso.

Para Antonio Mata Huete, in memoriam.

(I)

¡Qué pronto se rompieron los claveles
que cubrían de carmesí tu cielo!
Y qué pronto, rodando por el suelo,
la risa te robaron los donceles.

Sin ti, tristes se quedan los vergeles
de palabras, que ya no van de vuelo
de tu mano sutil de terciopelo
a contar tus historias en papeles.

Narrador sagaz, áulico poeta,
vivir con tu recuerdo y con zozobra
nos mueve el corazón y nos inquieta.

Sé feliz allí donde la luz sobra,
pues aquí la lectura nos sujeta
al valor que legaste con tu obra.

(II)

Podrán pasar en el reloj las horas,
resolviendo en abismos la distancia
que marca exactamente la importancia
de quien dio con sus manos sembradoras.

Podrán seguir imaginando auroras
los lejanos claveles de la infancia
que dieron el color y la fragancia
a sus palabras siempre alentadoras.

En nuestro corazón habrá raíces
que harán de sus recuerdos primavera
y hasta el dolor se volverá sonrisa.

Desde el silencio, Antonio nos divisa
y con sana alegría verdadera
nos invita, ¡por Dios!, a ser felices.



MANUEL LÓPEZ AZORÍN



La casa del olvido

A la memoria de Antonio Mata Huete

El hecho de escribir no es que me salve
de hacerle frente al mal, y de asumirlo
como entrada a la casa del olvido,
la casa de la cual nada se sabe.

El hecho de escribir es que me vale
para poner al sol, mientras escribo,
la sombra en la que voy, como vencido,
envuelto en un temor que nadie sabe.

El hecho de escribir: sacar las dudas,
ahuyentar esta sombra que me envuelve,
dejar en el papel el miedo escrito.

Sé que el hecho de hacerlo no me cura,
pero alivia esta lucha que mantiene
mi vida con la casa del olvido.

Federico

*Por eso te mataron, porque eras
Verdor en nuestra tierra árida
Y azul en nuestro oscuro aire.*

Luis Cernuda

Tanta muerte de ti no es muerte ahora,
que tu sangre escondida reivindico,
no te has muerto de tí, no, Federico,
pues tu sangre sin tí se decolora.

Aunque la fiera ruin negó tu hora,
frunciendo su cobarde y negro hocico,
esparció tu verdad, fruto el más rico,
y otra siembra de gritos te valora.

Una nube de voces conmemora,
fiebre de tu universo planetario,
aquella muerte cruel, y es tu calvario

grito de libertad, banda sonora.
Y, aunque vivas en tan ignoto osario,
hablan por tí tus versos a diario.



Último verano

Ataré tu corazón con bálago
a la costumbre de verte tan hermano.
Me dicen que te has ido y no lo creo.
Si fuese cierto yo no escribiría,
no besaría a mis nietos como siempre
y con el Orfidal de cada noche
cambiaría mis sueños por derrotas.
Pero hay algo que no cabe en mi cabeza,
pregunto al horizonte de rastros,
a la encina centinela de los campos,
al solar donde tuvo antaño su sitio
la fragua del herrero monaguillo,
al posío que vigila los silencios
de las rosas y tu idolatría en Delibes.
Y dicen que hace tiempo que no saben
de tu pecho torcaz, donde bebieron
los hombres con vocación de azotea
o campanas convocando alamedas.
Quizás un día de estos, si te cuadra,
hagas una pausa en el andar a nidos,
llamarás a mi parva de memorias
con la frente de mozo avisando tu estampa.
Los alcaravanes preguntan por tu huella,
ven que es agosto en el patio, solea,
y nuestra casa tan sola te extraña.



Claveles rotos*

Para Antonio Mata Huete.

Asomada a tu huerto en flor
en la marina azul que tu mirada
recrea, Antonio, el océano me duele.
Me duele tu silencio cuando
tan necesitados estamos de la palabra.
Del aliento marino de sus olas envolviendo
nuestros cuerpos nacidos de sus entrañas.
Hoy, me pide tu amigo Félix Maraña que te escriba
a la tierra, para que me hables en el día de la madre;
esa madre que hoy abrazas
llenando de lágrimas tu rostro
bendecido por la pluma que depositara
en tus manos de niño
para salir de la pobreza de nuestra tierra
de La Mancha
con las alas del viento.
Cuando sopla en tu rostro
la bonanza, el estiércol
se hace clavel en la tierra
donde naces sembrado de sueños
que duermen en tu alma
de ave azul surcando hoy
el límite del tiempo,
sumergido dentro
de ese océano cósmico
que nos trae y nos lleva
a contemplar el rostro
de la madre que hoy abrazas.

Lisboa y tú.

**Claveles rotos* es el título de un poemario de Antonio Mata Huete.

Nada está perdido

A la memoria de Antonio Mata Huete.

Te recordaré siempre
por esa tarde soleada
en que viniste a verme.
Era un día de verano,
pero tú alumbrabas
por encima del astro.
Eras temperatura viva,
llama prendida
de entusiasmo.

Confesión de transparencias,
sonrisa, voz e ímpetu poderosos,
arrastrabas lo que invocabas
como en un «tourbillon» proceloso.
Ante ti, mis palabras callaban
por dejarte intervenir, olvidando
lo que nos rodeaba.

Hablabas como escribías,
lo supe después de leerte,
encontrando en tus valientes
y heroínas de papel la verdad
tuya, así les hacías hablar
románticamente.

Porque nada está perdido
y tu ejemplo nos hace germinar.
Poética simiente
que pese a vientos florece
en esa batalla nunca final.

¡Hacia delante!
Los pies, siempre marchando,
del sendero de la realidad
no han de salirse.

No te podemos recordar
porque aquí sigues
presente.

Gracias por tu generosidad,
por compartir tu vida tan arrebatada.
Por dejarnos formar
parte de una biografía
que en su mayoría
habríamos querido dejar firmada.



El daño

Apenas se sucede la eclosión,
cada pequeña larva emprende la tarea.
Trabajo y alimento crean surcos,
dejan rastro de quera tras su paso.

Galerías, caminos, galerías.
Buscando qué futuro, qué salida.
Con su trabajo lento y continuado
apuntan destrucción a este presente.

Todo terminará en la tristeza,
así es su carcoma.



Una mujer

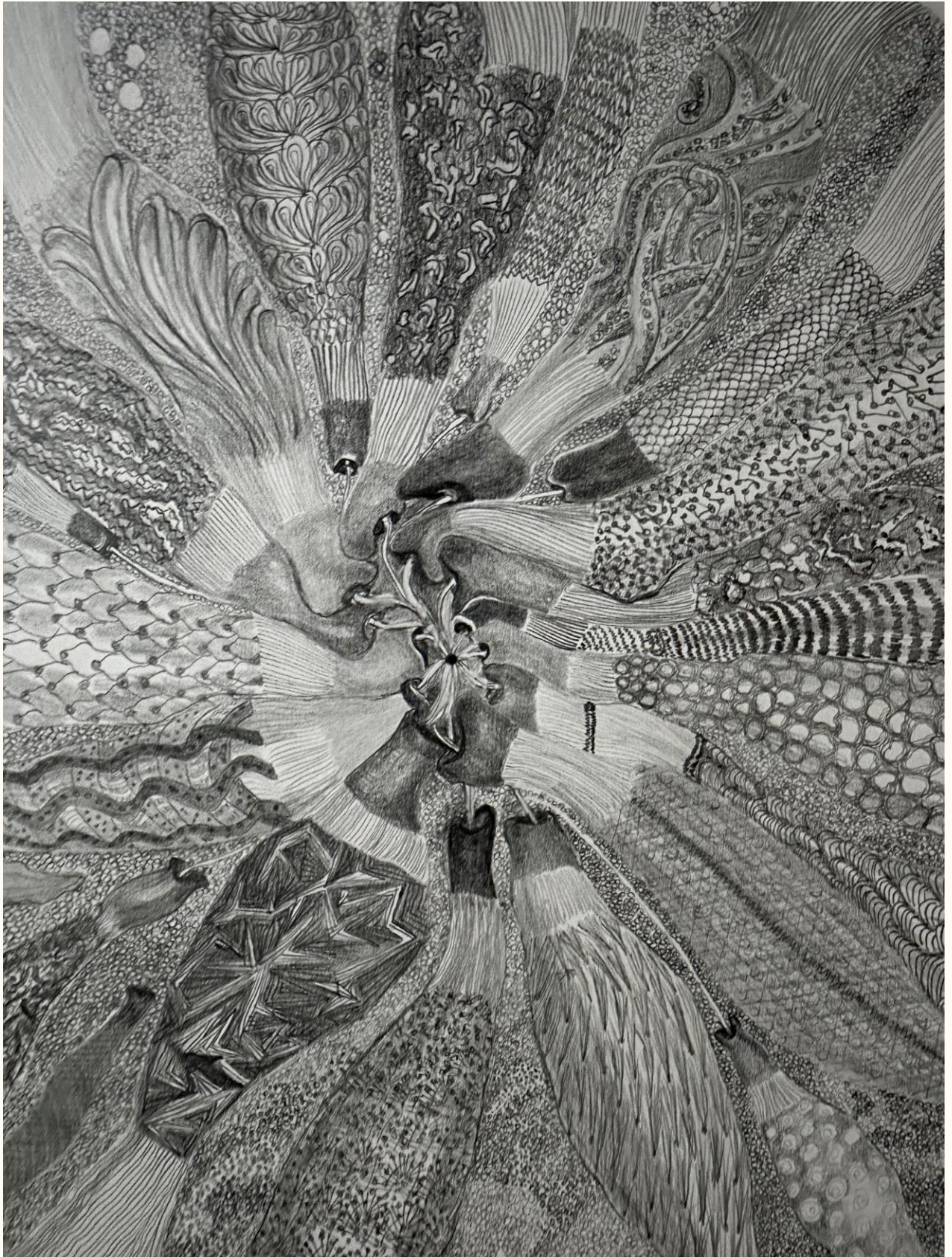
Conocí a una mujer que se reía
y cantaba y bailaba en las tabernas,
que mataba sus penas en un beso
y vivía el amor sin preguntarse
si tenía futuro o solo era
un instante de dicha cegadora.

Apuraba las noches hasta el alba
si la noche venía con amigos
y copas, confidencias, compadreo
desnudos de caretas y sin máscaras.
¡Ay, las noches felices de amistad y de vida
en las que sobran todos los disfraces!

Esa mujer luchaba contra el mundo
y le plantaba cara a la injusticia
escribiendo poemas de amor o de dolores
por las gentes más tristes y más solas.
Luego se refugiaba en su guarida
de soledad, de libros y de música.

Lloraba algunas veces por las cosas
que no cambiarán nunca: la riqueza
acumulada en unas pocas manos
mientras la mayoría sobrevive,
digo mejor, malvive con el miedo
al corte de la luz y a la miseria.

Esa mujer murió, ya no se ríe,
ya no canta ni baila en las tabernas,
ya no sueña con besos, mucho menos
con amores eternos de una noche.
Esa mujer ahora ya no existe.
La he visto en el espejo y era otra.



Maria Jesús Abad Tejerina



El dialecto de la naturaleza

*Por si un día de estos me pierdo
por las arrugas del tiempo.*

Antonio Mata

Por las arrugas del tiempo,
cualquiera de estos días que ahora llegan,
habremos de perdernos
y, azorados
por la falta de idioma
y por la umbría,
seca la boca ya de tanta ausencia nuestra,
no quedará más que una esperanza azul,
un futuro de letras sostenidas
por las manos hermanas
y la lumbre candente
de la amistad
y de la camaradería,
la imposible palabra
con la que agradecer el infinito
y el destello,
y la noche acabada y la nada completa,
y el derroche de sables de la pluma encendida,
y regresar al mundo
en el vaivén fugaz de algún ciprés manchego,
en las mecidas aguas de un arroyo que fluye
en el crujir del viento o en el canto del ave,
para volver a ser el poeta que fuimos
hablando el dialecto de la naturaleza.



Volver

Volví.
Sin oscuras golondrinas.
Sin la frente marchita.
Como vuelve el recuerdo
agolpado en la sangre.
Como regresa la muerte
a buscar a la vida.

Volví.
Y no hallé rastro de tu tiempo.
Tan sólo un instante preciso.
Una calle tranquila que esperaba a la tarde.
Y una voz diferente
pronunciando tu nombre.



JUAN JOSÉ MORAGREGA



Legado

*Este no es un poema cualquiera,
está escrito como una luz concentrada en una gota de agua,
que fluye en el mar del aprecio y la admiración.*

Dedicado a Antonio Mata Huete.
En su recuerdo.

Es muy triste la muerte de un poeta, aún más su despedida.

Al recitar, una lágrima en la mejilla, sed de justicia por blandir
ante el sordo, el impío.

Ser el viento constante y ser la brisa, un buen pastor, su condición.

Así es la poesía, la suya.

Fuego en sus letras, encendido por las musas, los recuerdos.

Metódico en la métrica, versos crudos, versos vivos, vivos versos,
algunos muertos a los ojos del necio, del mediocre.

Ahora... unos claveles rotos mitigan el silencio.

Son ecos del desasosiego en los que solo unas palabras
imposibles serán el mudo testigo que pregone el inicio de un poético sendero al clamar;
quedan por siempre sus anhelos.

De Villacañas, villacañero, con alegría y gozo, me decía.

Duerme ahora, poeta, en tus sueños.

Es muy triste la muerte de un amigo, aún más su despedida.



Claveles rotos*

Para Antonio Mata Huete

He acumulado en mi bagaje espiritual
tus palabras
y he viajado por tu historia
en un sueño mágico de supervivencia.

Nunca he tenido dudas de tu grandeza
ni de tu calidad,
y, aunque haya llegado tu momento,
he estado contigo en Lisboa
y en 1974,
en ese inexorable camino a tus personajes.

Siempre me gustó tu voz escrita,
pero, ahora, sé a ciencia cierta
que tus madrugadas, tus inquietudes
y tu humanidad no eran ficticias.

Aunque ya nada vuelva a ser igual que antes,
me seguirás sorprendiendo en la memoria
y en la sensibilidad que te inunda.

Tu revolución
son mis claveles rotos
en una sola voz,
la de los recuerdos vividos
en tu, ya, existencia infinita.

Te esperaré, desesperado,
en el próximo encuentro,
en unas calles, para mí, desconocidas.

Y tú volverás, inquieto y emocionado,
a los años donde nos fundimos en un abrazo,
a Portugal, a Toledo, a Villacañas, a Prosperidad,
a teñir de rojo las portadas de los libros,
a calmar con sosiego la tormenta

del mar interior que nos insta
a formar parte de tu historia,
la romántica, la revolución no sangrienta,
en la existencia de tu prosa y poesía.

No es fácil estar sin ti,
por eso, después del adiós,
no te irás, no te has ido,
aunque parezca mentira.

**Claveles rotos* es el título de un poemario de Antonio Mata Huete.



Momento cisne

Hay un instante,
un fulgor en la vida
de cada ser viviente
que luce esplendoroso
y su conciencia brilla
en consonancia con todo el universo.

No es cuestión de belleza,
de edad,
ubicación en el *statu quo*.

No es cuestión de estar hormonado,
ser un alfa
o un bello maniquí.

Es el breve momento
que uno,
como un cisne,
luce en medio del lago.

Sin mirar a los lados
ni hacia atrás
deslizándose
sobre el espejo agua.

No escucha los halagos
ni los truenos del odio
de los que beben carne
y siente
que es un ser
creado con motivo.

Este momento llega
muy pronto o
ya pasados los fuegos de la vida
o en un lapsus sorpresa
camino al declinar.

No es un acto consciente
ni es por vanidad.

Es la hoja resumen
de una biografía
y después
sentimiento de añoranza
provoca.

Erguido el cuello,
elegantes las alas y la cola,
una estela refleja
un instante
la vida.



Manual de sombras

A la memoria de Antonio Mata Huete
Versión ampliada de mi poema *Penitencia*.

La escuché un día, no recuerdo dónde,
pero era de las frases que se quedan
grabadas para siempre en la memoria.
Le vi marcharse solo, cabizbajo,
escondiendo en sus ojos un fracaso
y la razón que le impulsaba a andar
sin dirigir a nadie la palabra
y sin mirar a nadie ni pararse.

Nadie puede negarle que ha sufrido,
el contador a cero, pero a solas,
sin una voz más alta que la otra
y sin culpar a nadie de su estado.
Dirán que ha sido el padecer del sabio,
del hombre que no acusa a los demás
ni justifica en el quehacer ajeno
el motivo primero y el cansancio
del cuerpo que ha sufrido sin quejarse
y no llega por eso a sufrir menos
que los que a gritos ponen en el cielo
y en quien está a su lado su furor.
Rumorean que su hora ya ha pasado,
que ahora para ser martes hace frío,
que quiere amar y a veces no le sale
y que acusa los días y las horas
porque tiene una historia por contar
mientras habla de cosas sin tocarlas.

Cuando alguien le pregunta su pasado,
los abrazos seguros, las esquinas,
se agarra más a Dios y más arriba
para decir que estamos en sus manos
porque sabe de hombres como él,
con ira suficiente, si es que existe,
pretensiones de premio o manos llenas
y absurda aspiración a cita y gesta

que guarde la memoria de la gente,
de quienes se ha olvidado a su partida,
pasado y condición, incluso nombre,
confesiones recientes y mentiras.

Si alguna vez ha vuelto la cabeza
para tener constancia de lo andado,
cuanto la vista abarca es mayoría
de últimas voluntades que hacen agua.
Todo plazo se cumple, es lo que dicen,
y superar lo que soporta un hombre
es menos doloroso que buscar
palabras de consuelo y encontrarlas.

Se alejó sin medir bien la distancia.
Que, si rompe con todo, a quién le importa,
ajeno a los abrazos conocidos,
distante de las voces más amables.
Si pudiera arrancarse el apellido,
no volver a encontrarse con su nombre,
llamarse nada, tú, vuelva mañana...
Paramos de contar, que se iba en sangre.

El no haber confesado mi pecado
será mi penitencia. Una vez más
me vino a la cabeza aquella frase.
Quizá sea ese hombre uno de tantos
que llevan sin decir una palabra
el pecado más grande en su interior
y el silencio total de penitencia
cargado como cruz a sus espaldas.



Atardeceres de la autora

A Antonio Mata Huete.

*Pero el tiempo no juega ni envidia sin baraja
y el antes se ha borrado del azogue marchito del envés del espejo...*

Antonio Mata Huete

Lluvia de sal el mar azul pretende
y un poema se escribe en el reflejo;
el viento gime, el manantial murmura,
el tiempo es un olvido pasajero
que ni juega ni envidia ni baraja,
ni deja en el espejo el beso errante
que da vida a las plumas de los pájaros.
Existe el tiempo en sumas de tus sílabas,
se protege tu mar en sus espumas,
las palabras se agitan en tus versos
de sal, amor, de tierra y sementera,
y el ayer se refugia en la memoria,
se guarece a vivir entre tus páginas,
y, en tus versos de vuelo inquebrantable,
nace la primavera y la lavándula
en los atardeceres de la aurora.

Cuando muere un poeta

Cuando muere un poeta,
se callan los violines,
lloran algunos sauces
y se visten de luto las rosas de Turquía.
Y, después del tumulto,
del golpe seco que supone la pérdida,
quedan todos los versos,
se abren paso, florecen,
inundan la memoria
y vencen al olvido y a la muerte.



La esquina

A Antonio Mata Huete.

*He perdido el amor
en una esquina de marzo.
Antonio Mata Huete*

Era marzo de nuevo. Las cornisas
no miraban al cielo, sino al hombre
que arrastraba un candil por las aceras.

Iba andando despacio. Tras sus pasos
el asfalto se abría y de la tierra
liberada brotaba fieramente
un hermoso arsenal de siemprevivas.

Cada barrio, muy pronto, fue una urdimbre
de radiantes trincheras con parterres
frente al celo voraz de los semáforos,
pero el hombre seguía, imperturbable,
alumbrando callejas y recodos
con la terca pasión de los poetas.

Caminó y caminó toda la noche.

Las cornisas, más tarde, jurarían
que al doblar una esquina le observaron
sonreír como un niño sin escuela,
apagar su linterna y esfumarse
para siempre del mundo de los hombres
susurrando al oído de su amor,
hace ya tantos marzos, extraviado:

No he dejado ni un día de buscarte...

Anhelos

Redimió con sus sueños la memoria
del pasado, rendido a los bribones.
Clamó contra helados agujijones
de penurias, de siglos sin historia.

Jugó con la luna en fase ilusoria,
perdió el amor entre los espigones
de amplias ausencias, de negros crespones,
de noches ciegas sin pena ni gloria.

Esa luz de gemidos sin franquicia,
de voz descarnada y ritmos robustos,
tomó partido contra la inmundicia.

Que su padrenuestro, obsequio a los justos,
de anhelos de paz, de luz y justicia,
cubra su lecho de flores y arbustos.

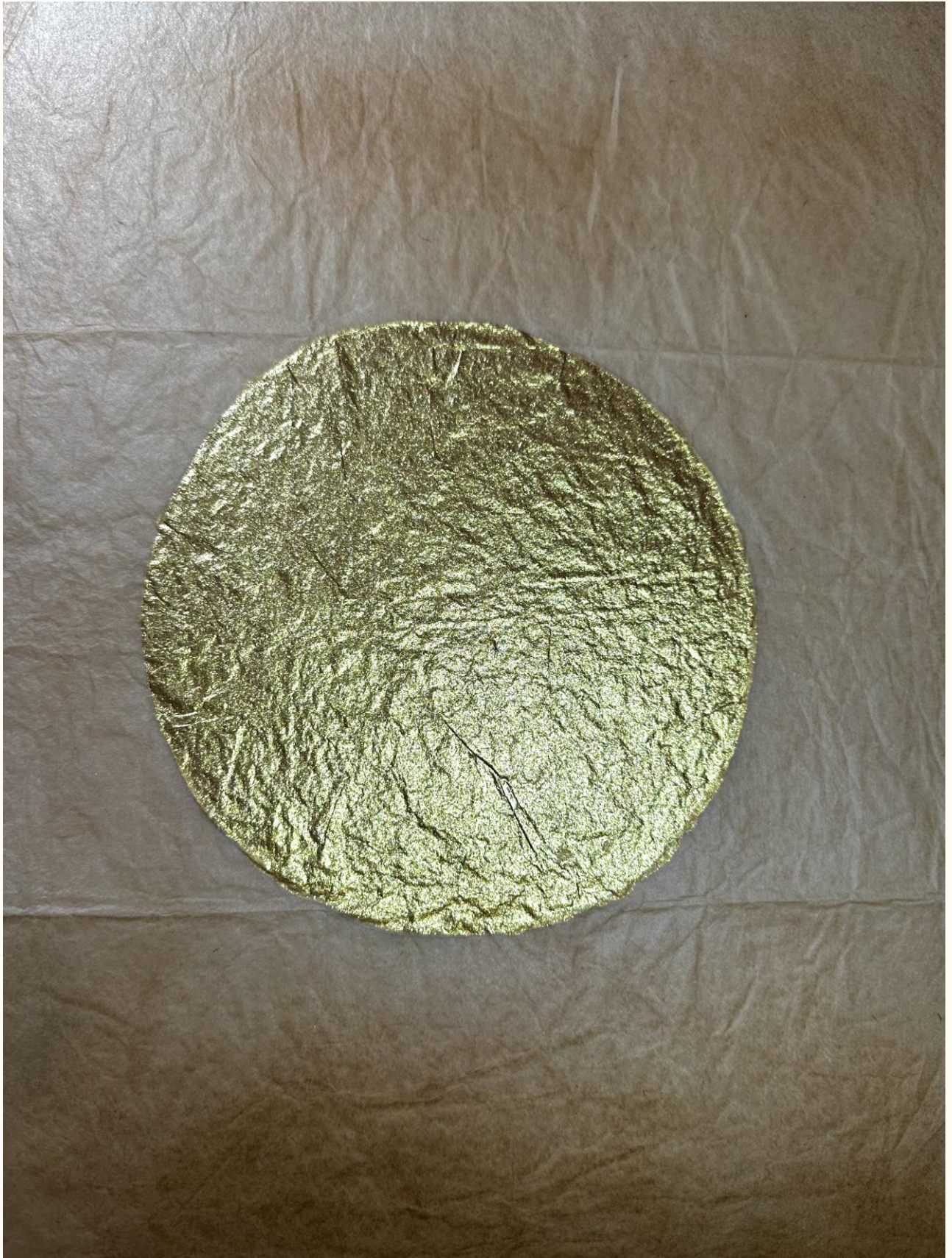
Quiero ser semilla

Eres una de las hojas verdes
en un árbol plácido.
Respiras sueños azules.

Subsistes cerca del río,
que pliega algas suavemente
y en las orillas hace burbujas.

Eres alma lobulada
con un sentimiento
que esparce la brisa
en el bosque circundante.
Verde estrella en la mano que te sustenta.
En unos días la moda te vestirá de ocre
para tu final.
El abismo aguarda
y mientras te aproximas a su dominio,
te preguntas:

¿Por qué fui hoja y no semilla?



Maria Jesús Abad Tejerina

El grito de la jungla

Las aceras están calcadas de silencios
indomables y aviesos;
con las uñas sucias fumando colillas aplastadas,
salpicadas con gruesas gotas de ruido
que despeinan su lasitud más preciada.

Me despierto a un baile de sol en cada esquina,
a una apariencia respetable
en medio de la bruma asfáltica,
con las gafas llenas
de angustias grasientas
y los relojes girando sin pausa
hacia un mundo de recuerdos
al que no alcanzo a llegar
ni siquiera con las cuerdas rotas.

Mueren todos los violines,
todas las panteras,
el grito de la jungla
pertenece a las alcantarillas;
y, sin embargo, nunca se desata la pausa,
¡nunca!
Porque, a pesar de todo,
siempre llega a existir
algún pequeño encaje de palabra
que prevalece sobre los silencios.



Mi nombre es Ana Ruiz

Mi nombre es Ana Ruiz
y velo el cuerpo de mi hijo Antonio
desde hace dos noches,
tres años
y una guerra;
no recuerdo el tiempo transcurrido
para alcanzar este mar
que dice *ya pronto llegamos a Sevilla*
y posa sobre mi frente
sus manos de amoníaco.

las manos y la muerte

Esta soledad
que nos habita
es de pobres,
y las palabras pensión y España, también;
y el hambre,
y el odio,
y el hombre más allá de su muerte,
y morirse, en definitiva.

Una madre no debería ver morir a su hijo...

Recuerda a tu padre
en estos días azules y este sol de la infancia.*

*Último verso escrito por Antonio Machado

Memorable

Hombres memorables caminan por calles
abarrotaadas de gente que se balancea.

Siempre hay un pequeño detalle
que ven por primera vez.

Los que caminan a su alrededor
no se asustan ni se acomplejan
porque su grandeza
equivale a una sombrilla en verano
y a un paraguas en otoño.

Hombres memorables llevan encima una bomba
de dos ventrículos
que puede hacer detonar una simple sonrisa,
un simple gorrión.

No hay dudas de cuándo vienen y van
los hombres memorables.

Pero que se vayan
nadie lo soporta.



Reglones cortitos

A Luna Lesclauze-Álamo

Mira, Luna,
un buen poema
debe decir
muchas cosas
en reglones muy cortitos
y además debe
dejar espacio en la página
suficiente
y aun de sobra
para todas esas cosas
que no dice.

Morder la vida

Para Antonio Mata,
hombre y amigo tierno.

A veces, perro:
muerdes la vida.
Cauterizas
en seco, cuentas
tres cicatrices,
sangrando en blanco y negro.

A veces, gato:
lames lo lento
del tiempo niño,
pálpito exacto,
afilas fuerte
uñas para un buen corazón.

A veces, gallo:
despiertas días,
callas deshoras,
celebras noches
con ecos sueños
y desasosiegos sedientos.

A veces, pavo:
si finges gestos
justo mientes
con métrica dulce;
rompes disfraces
sin tiempo metáforas.

A veces, niño:
ingobernable...,
lío de sueños,
en versos libres
contra páginas:
emociones encontradas

¡Cuidado, Antonio, en la esquina!
¡Cuidado, la muerte te espera!

Ven, eres mío, dice.

No importa,
tú sigues
mordiéndolo,
lamiendo,
llorando,
jugando
la vida.
Directo...,
sin miedo.



Al vivo Antonio

Ojos de niño,
voz atronadora,
Antonio es único:
cuando recita, llora.

De afectos profundos,
nunca para quieto.
Le indigna la guerra,
y escribe un soneto.

Siempre sociable
y algo bromista,
con mil iniciativas,
filósofo y escapista.

¿Cómo lo hacía
para engullir el cocido
y emular a Quevedo,
pintando en el vacío?



Versos a un pez poeta amigo

A Antonio Mata Huete, *in memoriam*.

Es lo que tienen las redes,
se echan a la mar y apenas pescas
puede que unos pocos versos
en un mar agitado y brumoso,
embarrado y peligroso,
al naufragar.

Entonces, se produce el milagro:
en la estela del agua y su reflejo,
aparece en la red un verso alado.
Fragancia de salitre y jardín azulado,
brillaba como un pez poeta.
Aguamarina verdiazul,
iluminado como una metáfora,
puro océano de emociones,
aguas de claridad mental,
vuela alto ese pez poeta.
Es verso de alta mar
como piedra aguamarina,
energía de gran caudal
allá en la lontananza brumosa.
Su reflejo azul verdoso
en mis redes quedará.

Será todo y poco más

Nos iremos, sin quejas y sin miedos.
Lentamente, despacio, como dicen
que se van los que han amado mucho.

Entonces, la ternura, como un roce,
vendrá hasta nuestra puerta. Los abrazos
apretarán los muros de mi casa.

Y yo me iré, sin prisas y sin odios.
Será una tarde más. Una cualquiera,
como si, entonces, todo comenzara.

Todo estará ya en paz. Las calles y sus gentes.
Los bares donde fuimos tan felices.
No habrá desolación en nuestras almas.

La noche, bella y cálida, me envuelva
en sus manos amadas. Y acaricie
el camino sin nadie y sin vosotros.

Será, por fin, la luz, la luz más clara,
el triunfo de guerras y derrotas.
Como un árbol partido en la tormenta.

Deshojado, sin ramas y sin sombra.
Sin mis ganas de ti. Tal vez la muerte
sea, al final, solo, y solo olvido.

(Y yo en medio, sin nadie que me nombre).



Oración

A todos mis amigos –ya demasiados–
que viven nada más en mi recuerdo.

La muerte, Dios, la muerte.
El frío que nos cala hasta los huesos,
ese golpe feroz y vallejano.
La tristeza infinita ante la nada.

Maldita y mil veces maldita.
Nos vacía
el corazón en cada muerte conocida.
Nos deshace el recuerdo y desbarata
los nombres, nos para ese reloj que marca nuestro
latido más profundo,
nos empuja
irremediabilmente hacia el olvido.

La muerte, que triunfa, sobre todo.
El final sin principio ni reposo.
Nos mata, cada día, en el minuto
siguiente a esos instantes
en que todo nos parece que era eterno.
Y nos corta las alas que creímos
capaces de llevarnos en un vuelo
al sol del paraíso.

Temible muerte. Solo
nos deja ese consuelo irrepetible:
saber que allá, en el fondo
más íntimo del alma,
mientras nos quede un soplo
de aliento, estarán ellos,
los que amamos un día y nos amaron.
Los que viven por siempre con nosotros.

Lo que quiero decir cuando me callo

Que profuso palié mi cuarentena
cuando al paso salieron
presuntos indigentes
y la sirena que sin daño
acompañó mi vida

que por amado sigo
en este colofón de turbios y enfermeras
dejando a buen recaudo
el entresijo burdel de mis neuronas

corazón filatélico tardío
¿quién dará con mi voz la despedida
cuando concluya todo?

¿quién eres tú
diosa calostro y corazón de plata?

ese collar perlado
esa risa albaricoque
ese lunar con blusa

anda pasa ven
yo te conozco.



No mueren los poetas...

No es tan sólo el dolor por tu partida
lo que nubla los ojos en tu ausencia.
También son el amor y la nostalgia
de tus palabras ciertas,
de la voz sonriente
que contaba los días de un abril
de triunfales claveles, varados por tu falta.
Lo son tus manos que escribían sueños,
y abrían horizontes luminosos
con líricos renglones
junto a diversas gentes
que siempre percibiste tan cercanas.

Antonio, hermano, amigo,
hombre bueno, sencillo en tu grandeza
hoy ausente y tan cerca, sin embargo,
de nuestros corazones que te extrañan.
El tuyo, tan inmenso, nos invade
y el alma nos conforta
con el fuego sagrado del recuerdo.

No habrá tierra capaz de consumirlo
corazón de poeta
mientras quienes, por tantas buenas horas
en que fue compañero generoso,
lo tengamos fundido con el nuestro.

Tardé tanto tiempo

Tardé tanto tiempo
en velar las sombras de los árboles,
en arrancar su luz,
que vagué aturdida entre la hojarasca;
borré ya mi memoria
y dejé que las hormigas treparan
hacia mi espalda muda,
batallé en un desesperado intento
de fundirme en el verde,
enterré mis pies desnudos en cieno
y fui una mujer árbol.

Si no hubiera perdido tanto tiempo,
brotarían esquejes en mi piel.



Maria Jesús Abad Tejerina



ANITA WOHAM



A destiempo

Duele cada segundo en negra ausencia,
esa que ruge y devora a destiempo
los días de lluvia seca en Lisboa,
los versos de Celaya en tu bolsillo,
las jacarandas de nuestra memoria:
vermú con pepinillos en tu barrio,
sonata de Mahler en cada incendio,
los silos polvorientos de tu infancia,
ese lance esquivo de una rabona
en noches de tormentas y destierro,
sequía de tus regatos y brañas,
y en tu vientre las palabras imposibles.



Testimonios

Ahora que te has ido, Antonio, ha regresado el frío

por RAFAEL CABANILLAS SALDAÑA

Malos tiempos para los montfortianos. Para los niños montfortianos. Esos niños que fuimos hace más de cincuenta años, y que ahora, medio siglo después, nos hemos reencontrado. Niños y hermanos, metidos en aquel internado. El colegio Montfort, de curas franceses, y algún polaco.

Niños «recogidos» de La Mancha y de Castilla, para llevarnos a su seminario. Abducidos por unas diapositivas de chavales jugando al voleibol, al baloncesto, al balonmano. Cuando, en nuestros pueblos, jamás habíamos visto esa red alargada y lo más próximo a una canasta era un cesto viejo. Un cesto de mimbre con el culo roto, desportillado.

Allí estabas tú, Antonio, en la biblioteca de ese colegio, un lujo para nosotros, leyendo los cómics de Astérix y Tintín que tampoco habíamos visto y mucho menos leído. Escritos en francés, pero nos daba lo mismo. Tan alto y delgado, Antonio, tan quijotesco y soñador, con tus pantalones de campana siempre llenos de llaveros. El flequillo negro que apartas con chulería de tu cara. Comiendo la merienda que acababan de darnos: un cantero de pan duro y una naranja.

Antonio, muchacho, ¿por qué te has ido tan pronto, si todavía eras un niño? ¿Por qué, al marcharte, ha regresado el frío? ¿Por qué han enmudecido hasta los mirlos?

La verdad es que desde la última tarde que pasé contigo, Antonio, unas horas antes de tu adiós definitivo (tan distinto al de Juan Ramón con su «Y yo me iré y se quedarán los pájaros cantando»), estoy que no me encuentro, que no me centro, que voy de acá para allá sin destino ni rumbo fijo y sin encontrar mucho sentido a cualquier cosa que hago, que pienso, que digo... Estoy perdido, compañero. Ido. Solo tu imagen, Antonio, ya muy sedado, tu respirar profundo, insondable, cansado, inconsciente, salvo algún intento de abrir los ojos, de mover los brazos como un Ícaro amputado, de querer estar, de querer decir algo, no sé, un último adiós, sin poder ya hacerlo. Esas lenguas con mordaza y esos potros salvajes maniatados en la madrugada.

Y así ando, Antonio, desnortado. Sin brújula ni horizonte, sin estrella polar por la que guiarme. Sonámbulo en este páramo de árboles talados, silencio y vacío. Solo, roto, entre esos barbechos de tierra desmigajada, desnudo, aterido de frío. Pues no sabía que esa imagen tuya, ese recuerdo tan «vivo», podía impresionarme tanto, hasta el punto de dejarme ausente, paralítico. Suspendido en esta pena estelar. Tan yerto de dolor y frío. El silencio de los pájaros, su desahucio de alas, su exterminio.

Esa misma noche partí de viaje, lejos, muy lejos, y, al llegar a mi destino, intenté escribirte unos versos. Unos versos que comenzaban:

«Ahora que te has ido, Antonio, ha regresado el frío».

Y, tras horas de esfuerzo e insomnio febril, ahí me quedé, con esas exiguas diez palabras. Clavado, suspendido, inerme e inerte, sin poder continuar. Mudo como esos pájaros apocalípticos. Quizás porque con ese «regreso del frío» estaba todo dicho. ¡Oh, Dios! Tremendo, Antonio. Un frío glaciár. Paralizante. Que agarrotaba las manos y los sentidos. Tanto, que, hasta hoy mismo, tras el deshielo, he sido incapaz de escribir esto que te escribo.

Ahora, pasado este tiempo, lo hago con alivio. Respirando hondo. Llenando los pulmones con ese oxígeno que a ti te faltaba, Antonio, y que sueño que me has transferido, como en ocasiones los dos nos intercambiábamos, en hermoso trueque, palabras, versos y libros. Transfusiones de sangre, de oxígeno, de palabras, versos y libros.

De tan impresionante experiencia, la muerte de mi amigo, de mi hermano escritor, me quedo con la vida. Por supuesto que sí, aunque parezca tópico y manido, la del recuerdo que permanecerá con nosotros, con todas esas fotos y poemas que se cuelgan estos días en las redes sociales y en los medios. Tu voz entrecortada en los recitales, tu llanto incontrolable, tus poemas, tus revistas, tus libros. Pero, sobre todo y, además, la fuerza de Carmen, tu mujer. Escucha, Antonio, te lo cuento para que lo sepas y para que te sientas orgulloso. Porque me parece increíble, extraordinario, ejemplarizante, ahora que tú te has ido, que haya tenido que ser ella, Antonio, la gran damnificada junto a tu hija, la que nos haya dado ánimo a los pobres niños montfortianos. Tus «niños». El consuelo de tus niños. Ahora que tú te has ido, Antonio. Ahora que te has muerto. Precisamente ella, la que nos da las gracias y nos reconforta en nuestra pena. Mujer, madre, esposa, compañera, salvándonos de la muerte, de la más profunda tristeza. Dándonos vida. Asombroso. Impresionante la fuerza, el amor resignado, la entereza.

Otra tarde, anterior a aquella —¿recuerdas, Antonio?—, cuando el sol ya declinaba en tu habitación nueva, y hablabas, llorabas y reías y hacías planes imposibles de marmitacos y Lisboas, me apretaste fuerte la mano y mirando la luz dorada y crepuscular que entraba por el cristal, dijiste:

¡Si tuviera alas y pudiera salir de aquí volando por esa ventanal!

Al recordarlo ahora, Antonio, por fin he comprendido por qué al marcharte, enmudecieron los pájaros y el planeta se heló de frío.

La visita oscura

por ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

En recuerdo de Igmarr Bergman, que puso a la muerte a jugar al ajedrez, pero no la invitó a cenar.

Y, después, en recuerdo de Antonio Mata que sí atendió a la visita 25 de marzo de 2023.

—Siéntate donde puedas. Quita esos libros de la silla. Supongo que has venido a trabajar, pero tendrás unos minutos para un vaso de vino y un pitillo.

—Cuando estoy de servicio, nunca bebo, y estarás al corriente de que fumar es bueno para mí sólo si fuman otros.

—Tengo sopa caliente, toma un tazón al menos, que es notorio que siempre estás helada.

Se sentó y fue sorbiendo la sopa lentamente mientras yo la miraba ensimismado. El tiempo era de humo, era silencio.

De repente se puso en pie y me dijo:

— Acábate la sopa y nos marchamos.

— Mi sopa se acabó hace mucho rato...

— Mejor, así no hay nada que esperar.

Nos pusimos en marcha. Ella delante y yo detrás mirando su espalda oscura, inmensa. Pero al final de la escalera recibió una llamada por el móvil.

— Una emergencia —dijo— de alguien que no me quiere. Tú ya sabes que son los que prefiero.

— Si es urgente, por mí no te entretengas, vete y ya quedaremos otro día para acabar lo nuestro.

— Hasta pronto —su voz sonaba agradecida—, nos veremos.

La noche era más noche a sus espaldas.

Volví a mi casa, y desde entonces tengo siempre la mesa puesta por si acaso.

Para Antonio Mata
POR ISMAEL PEÑA POZA

Querido Antonio Mata:

Llegaste un día a mi casa de la mano de un amigo y formaste parte de mi cultural familia.

Hoy me ha herido la noticia de tu ausencia inesperada.

Antonio, donde estés, espérame.

Últimas palabras para Antonio Mata

por Jesús Romero

Toledo, a 12 de abril de 2024.

No serán mis últimas palabras...

La cultura primero, después el alma del poeta y sus ideales unieron nuestros caminos para siempre. Su arte fue una forma de comunicar, denunciar, criticar y, a la vez, una forma de generar identidad, memoria y reconciliación, a través de su poesía, relatos y fotografía.

A Antonio le gustaban mucho los abrazos, como a mí. Y a ambos nos gustaría vivir en un mundo más justo donde la solidaridad entre los pueblos fuera un valor esencial. Quizá sea la fraternidad, según Octavio Paz, el principio o ideal de la Revolución Francesa (Ilustrada) del que esta sociedad se ha alejado más. Creo que Antonio era un bohemio, su estilo de vida intentaba apartarse (en lo posible) de las convenciones sociales y anteponía el arte y la cultura sobre lo material: sus amigos, visitas al Auditorio Nacional, un almuerzo típico manchego (gachas), a los cafés de la capital madrileña... En uno de ellos me honró con un encargo muy especial que no olvidaría: realizar el Prólogo nada menos que de su última novela, *Claveles rotos*. Cuando estábamos juntos, nos sentíamos bohemios, los dos abrazamos los ideales bohemios, por eso nos abrazábamos tanto y estuvimos tan cerca durante sus últimos años.

Vivimos un tiempo oscuro, Paul Celan, el poeta alemán más reconocido junto con Hölderlin, escribió: *Solo las manos verdaderas escriben poemas verdaderos*. Esta sociedad ya no se abraza y apenas se da la mano, y el abrazo y la mano son poesía. ¿Qué diferencia fundamental hay entre un apretón de mano, un abrazo y un poema? Todos se dirigen al otro, el poema es también un regalo, ¿qué sentido tiene si no?

Poemas y abrazos nos hacen inmensamente felices, no sé si es una utopía. Los ciudadanos que habitan este maravilloso planeta son más de 8.000 millones, pero «humanos», muchos menos.

Antonio, necesito decirte algo, pero te pido un imposible: no llores o me lo pondrás muy difícil. En el prado de la escritura floreciste después de una niñez difícil, como flor de Pascua en Navidad y bolas de nieve.

Fuiste luz en nuestra vida, al menos en la mía y en la de algunos otros amigos comunes. Y, lo mismo que un piano de cola, siempre aportabas algo de brillo en la habitación de invierno... Me consuela que, como todo lo extraordinario, lo hermoso no fue tu brillo momentáneo ni la atracción inmediata, sino la silenciosa persistencia de tu estela..., porque la belleza es una rezagada, y sólo es tiempo después cuando las cosas y las personas nos regalan su fragante esencia a base de la acumulación de sedimentos, que no son sino Vivencias.

El «otro» habita en la cercanía, pero en esa cercanía que entraña la propia lejanía de la «otredad». Y, aunque parece paradójico, no es así; cercanía y lejanía a la vez. La cercanía sin la necesaria lejanía nos degrada. Tú siempre supiste respetar al prójimo.

Antonio, estás tan cerca que parece que no estás aquí.

En Madrid

por JUSTO SOTERO

Corría el mes de mayo del año 2016 cuando Antonio Mata Huete me pidió que presentara su novela «Baccanale» (Izana) en la librería Lé del Paseo de la Castellana de Madrid. Recuerdo que era un viernes y había llovido o quizá estaba a punto de hacerlo. Junto a nosotros estarían el cantautor y profesor Patxi Andi3n y la periodista de radio Rosa Mar3a Aranda. Tambi3n recuerdo que lo que a m3 me apetec3a era subirme al coche e irme de viaje por ah3. A pesar de que soy un tipo sociable y conozco y he conocido a much3sima gente, a veces me gusta estar solo, y perderme por el mundo mientras observo en silencio a la gente, leo y escribo. Es la 3nica manera que conozco de escribir una obra que pretenda ser l3cida, coherente y exigente. Sin embargo, la velada result3 muy agradable, as3 que hice bien en pasarme por aquella librer3a. Y todo fue gracias a Antonio Mata y su novela. Desde Toledo a Arromanches, la costa de los acantilados, hasta llegar a la deseada Florencia, en los a3os convulsos en que los Camisas Negras sembraban el terror fascista. Tocando con los dedos la piel del David de Miguel 3ngel, al tiempo que nos vemos reflejados en las aguas del Arno, mientras resuenan a3n los pasos de Brunelleschi en el Ponte Vecchio. El lenguaje es el que puede salvar al mundo, el del arte en Italia y Toledo, el lenguaje de la m3sica de Chopin y de Mahler, de la filosof3a de Nietzsche y Her3clito... Todo eso es «Baccanale», el gran legado de Antonio a la literatura, una novela extraordinaria.

Patxi Andi3n era uno de los amigos 3ntimos de Antonio y desde que me sent3 a la mesa me percat3 del gran cari3o que exist3a entre ellos. Nos dej3 a finales del a3o 2019. Seguro que ahora los dos amigos se han reencontrado en uno de esos lugares por donde pasearon tantas veces, y no me extra3ar3a que Patxi cante a Antonio una canci3n que se inicia con un rotundo «en Madrid».

Queda tu amor al verbo

por ROSA VIDAL VICÉN

Por esa ventana te fuiste, esa que no existe. Te quedaste en poema, en la flor del otro lado. Fuimos tres a acompañarte cuando eras carne y abrazo. Ahora eres trigo, crecida de río, pueblo llano, álamo y sombra, tal vez calle que te nombra en tus entrañas castellanas.

Un pueblo triste hablará de un poeta que nació allí, y serás por fin orgullo de miles de libros leídos con tu nombre en la portada. Injusto juego el que ama al hombre de Villacañas cuando ya es sólo alma.

Queda tu amor al verbo, queda tu arte y el recuerdo de un poema, unas gachas y un ser tan grande como el amigo que bien supo entenderlo.



Maria Jesús Abad Tejerina

Padre nuestro

RECUERDO UN TIEMPO DE SAL Y DE SILENCIOS..
RECUERDO, A VECES, LA MEMORIA PERDIDA DEL MIEDO,
LOS LLANTOS OSCUROS Y LA ANGUSTIA IMPOSIBLE
DEL FRÍO DEL INVIERNO,
EL CRUJIR DE LAS ROSAS EN SUS TALLOS DESNUDOS
Y EL ECO IMPASIBLE DE LOS PASOS PERDIDOS DE LOS CIEGOS.

ERA, AQUEL, UN TIEMPO DE DESDICHA Y DESVENTURA,
DE RABIA Y DE INFORTUNIO, DE MIEDO Y DE AMARGURA...

REBUSCO EN LA MEMORIA
LOS REZOS Y SUSURROS DE MI MADRE,
SU PELO GRIS QUE ACUNABA, CON ARRULLOS,
EL HAMBRE DE SUS HIJOS CON MENTIRAS Y MENDRUGOS,
LAS TRIZAS DE SU ALMA CREPITANDO EN LA LUMBRE,
Y EL AGRIO CHIRRIAR DE LA GARRUCHA EN EL POZO..
RECUERDO, Y NO LA ENCUENTRO, LA RISA DE LA LUNA
TALLADA A SANGRE Y FUEGO EN LAS ARRUGAS DE SU ROSTRO.

ERA, AQUEL, UN TIEMPO DE CHINCHES Y DE PIOJOS..
¡MAMANDO DE TU SANGRE... ARAÑANDO TUS OJOS!
RECUERDO UN TIEMPO DE MAL Y DE IMPOTENCIA
AHOGADO CON PLEGARIAS Y DELIRIOS,
CON PÉSAMES SEÑOR Y CONTRICIONES..
Y CUMPLIR LA PENITENCIA.

¡VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO, OS MINTIERON!,
Y COMO NEGRA SOMBRA, COMO EL MAL, OS ESPARCIERON..
PARA INSEMINAR LA TIERRA CON HAMBRE
CON PENURIA Y CON OLVIDO...

Y REZO, DESDE ESE TIEMPO, EN ESTE TIEMPO,
UNA ORACIÓN DE JUSTICIA POR LOS JUSTOS:

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL SUELO,
SANTIFICADOS SEAN EL YUNQUE Y EL MARTILLO
QUE FORJAN EL ACERO,
EL SUDOR DEL QUE ARAÑA LA TIERRA CON SUS DEDOS
ARRANCANDO CON SUS UÑAS SUS FRUTOS Y ALIMENTOS.

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL VIENTO
DE LOS QUE SURCAN LOS MARES EN BUSCA DE SUSTENTO.

SANTIFICADO SEA EL TRABAJO
DE LOS QUE CADA DÍA LUCHAN POR SUS SUEÑOS.
HÁGASE SU VOLUNTAD Y DALES EN LA TIERRA TU REINO
DE JUSTICIA, PAZ Y LIBERTAD, ¡SIN MIEDO!,
SIN TENER QUE ESPERAR UN FUTURO EN TU CIELO.

PADRE NUESTRO DE LOS QUE SUFREN LA GUERRA Y LA MISERIA
¡LEVANTA TU VOZ CONTRA LAS BESTIAS
QUE AVIVAN ESTE MALDITO INFIERNO!

Y EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA..
¡QUÉ SACIE LAS BOCAS DE LOS HAMBRIENTOS!,
¡QUÉ RIEGUE LA LLUVIA LA SED DE LOS SEDIENTOS!,
DE LOS QUE NO TIENEN FUTURO, ESPERANZA NI CONSUELO...

NO, PADRE, NO, ¡NO PERDONES LAS OFENSAS
DE LOS QUE ESCLAVIZAN A TU PUEBLO!,
DE LOS QUE OBLIGAN A TUS HIJOS
AL NAUFRAGIO Y AL DESTIERRO...

Y NO, NO PERDONES LAS DEUDAS
DE LOS QUE QUITAN A HIERRO,
UNA VIDA QUE NO ES SUYA,
POR AVARICIA Y DESPRECIO.
Y, ¡DÉJANOS CAER EN LA TENTACIÓN
DE ESCUPIRLES SU VENENO!

Y EN EL NOMBRE DEL PAN,
DEL VINO RANCIO DE LAS TABERNAS,
DEL ESPÍRITU DE LOS QUE MURIERON CON SED DE JUSTICIA,
¡LÍBRANOS DEL YUGO ETERNO...!

AMÉN.

Padrenuestro del poemario «Ecos del desasosiego», Editorial Los libros del Mississippi, 2020.
Nota del editor: Este poema se publica en versalitas por expreso deseo, en vida, de su autor.

epÍLOGO

POR ANITA WOHAM

Amiga de Antonio Mata, y poeta

*He perdido el amor
en una esquina de marzo.
Antonio Mata Huete*

*Nos iremos, sin quejas y sin miedos.
Lentamente, despacio, como dicen
que se van los que han amado mucho.
Rodolfo Serrano*

Cuando más de cuarenta poetas «juntan meriendas» para desangrarse al unísono por la ausencia de otro poeta, el resultado es esta Antología. Ya lo cantaba Luis Eduardo Aute,

*Muerte engalanada
con cuentos de otra vida...*

La poesía y la narrativa de Antonio Mata Huete (gran fabulador e investigador de las palabras moribundas, por cierto) se truncaron a destiempo en ese marzo en el que había extraviado el amor. Y la palabra. Su lírica era vigor y fragilidad, desgarró y certeza, denuncia y grito. Todos sabíamos de su empeño en la escritura social, su pasión por Cernuda y Blas de Otero, sus desvelos por Lorca, su admiración por la maestría de Delibes. Como expresa en sus «Anhelos» Berta Pichel:

*Esa luz de gemidos sin franquicia,
de voz descarnada y ritmos robustos
tomó partido contra la inmundicia...*

También todos fuimos náufragos de sus lágrimas en cada uno de sus recitados. De su fiebre por la saudade lisboeta. Voz quebrada en ánimo quebrado, rabia y puñetazo en la lengua en cada verso que honraba a «los nadies», a los que masticaban pobreza y desamparo. Como en el poema *Una mujer* de Ana Montojo:

*Lloraba algunas veces por las cosas
que no cambiarán nunca: la riqueza
acumulada en unas pocas manos
mientras la mayoría sobrevive,
digo mejor, malvive con el miedo
al corte de la luz y la miseria...*

Cada poema es, como Borges decía, una vocación de infinito. E infinitos son los textos en los que Antonio Mata luchaba a brazo partido por trazar una escritura trascendente, tanto en su formato poético como narrativo. Una huella profunda, como de surcos y sembradoras manchegas, que le hacen reivindicar su pasado de silo y de hambre. Como nos escribe Manuel López Azorín en «La casa del olvido»:

*El hecho de escribir no es que me salve
de hacerle frente al mal, y de asumirlo
como entrada a la casa del olvido
la casa de la cual nada se sabe...*

O en el poema *Silos* de Lola Álvarez Feito:

*...buele a pisto de invierno y a vinillos.
Y si llega la muerte
ascenderán
tras una cambronera,
mientras el viento mece el horizonte*

Todos sabíamos de su orgullo rural, de sus raíces en Villacañas, Toledo, de su infancia encaramada a la resistencia, a sus convicciones transgresoras, de su devoción por la revolución de los claveles en Portugal, de sus lances cinegéticos, de su amistad con Patxi Andión y Félix Maraña, de sus primeros premios literarios, de sus últimos requiebros con la poesía clásica, de sus problemas crónicos de salud, de su vermut dominguero en «Casa Emilio», en el barrio de Prosperidad. Antonio, pletórico de vida... y de planes. Como nos cuenta Francisco Caro en su poema *Antonio en su noche*:

*Digo Antonio y pronuncia mi voz lumbre,
humanidad enbiesta
y campos labrantíos,
esqueleto de flor, recia estatura*

O nos recuerda Valentín Martín en su *Último verano*:

*Y dicen que hace tiempo que no saben
de tu pecho torcaz donde bebieron
los hombres con vocación de azotea
o campanas convocando alamedas*

O incluso nos increpa desde el agujijón de ausencia la poeta María José Gómez Sánchez-Romate en *Memento mori*:

*Aún tu voz tenía fuerza y resistencia
desde tu corazón incandescente*

*para lanzar palabras como piedras
a los muros podridos de los hombres*

Pero, ¿qué pasa cuando el futuro de nuestro escritor está en jaque? ¿Cuándo sus poemas imaginados son un manual de sombras? ¿Cuándo su novela «Claveles rotos» habla sin su autor en una biblioteca de Lisboa?

Es entonces cuando vuelven a hablar los poetas. Ezequías Blanco en *Desazón*:

*El futuro produce escalofríos
porque menos es siempre lo vivido
que lo que se imagina en el ingenio*

O Alfonso Pascal Ros en su poema *Manual de Sombras...*, preciosa metáfora:

*Todo plazo se cumple, es lo que dicen,
y superar lo que soporta un hombre
es menos doloroso que buscar
palabras de consuelo y encontrarlas*

O el vértice del desgarró en el poema *Cuando muere un poeta*, de Marisa Peña:

*Cuando muere un poeta
se callan los violines
lloran algunos sauces
y se visten de luto las rosas de Turquía*

Puestos a imaginar lo inefable ¿Y si nuestro escritor sigue tejiendo y destejiendo historias propias y ajenas más allá de las jacarandas de Lisboa? ¿Y si, sencillamente, sigue creando versos al margen del mundo que conocemos?

Más allá de la ausencia y del silencio, Luis María Pérez Martín escribe en *La esquina*:

*Las cornisas, más tarde, jurarán
que al doblar una esquina le observaron
sonreír como un niño sin escuela,
apagar su linterna y esfumarse
para siempre del mundo de los hombres*

O la poeta Elena Román insiste en el valor del recuerdo tenaz sobre el olvido, en el poema *Memorable*:

*Hombres memorables llevan encima una bomba
de dos ventrículos,
que pueden hacer detonar una simple sonrisa*

un simple gorrión

Tal vez esta Antología quiera culminar en un deseo compartido por todos los que amamos a Antonio, que lo sentimos, que lo vibramos cada día. En palabras de la poeta Ana María Reyes Cano y su poema *El grito de la jungla*:

*Porque a pesar de todo
siempre llega a existir
algún pequeño encaje de palabra
que prevalece sobre los silencios*

Escuchemos desde ese silencio, posiblemente, los últimos latidos, los últimos versos de Antonio Mata Huete:

*Hoy remato corazones en tu sierra
y me lloran en silencio los olivos*

Vuelve a la tierra, querido Antonio.

Biografía de Antonio Mata



Antonio Mata Huete (Villacañas, Toledo, 1957- Madrid, 2024). Poeta, novelista y periodista. Autor del poemario «Las palabras imposibles», 2018, de Izana Ediciones, la novela «Baccanale: Las otras caras del miedo», 2015, Izana Ediciones, la novela «Aires de gloria», 2011, Ediciones Alfar, el poemario «Tierra seca», 2011, Ed. Ayuntamiento de Villacañas, el poemario «Ecos del desasosiego», 2020, Ed. Los Libros del Mississippi y la novela «Claveles rotos», 2023, Editorial IV Centenario. Autor multipremiado, obtuvo el segundo premio del XIX Certamen Literario Sancho Panza, Ciudad Real, 2022, fue ganador del XXVIII Certamen de Cartas de Amor y Desamor de Almuñécar (Granada), 2022, ganador del V Certamen Literario Sancho Panza, con el relato «Las tribulaciones de Nacianceno», Ciudad Real, ganador del I Certamen de Relatos TORCAZ Naturaleza, con el relato «La pena negra». Valladolid. Premio Periodístico 2010 de la RFEC.

Colaborador de distintas publicaciones literarias como la revista digital «Poesía y Métrica», miembro activo de ASEAPO, la Asociación Española de Amigos de la Poesía, y rapsoda frecuente en numerosos recitales, como en el recital «Paraules al jardí», en Pedreguer, Alicante, 2022, o en «San Juan de la Cruz vive», en la Iglesia de las Comendadoras de Toledo, 2023, entre otros.

Deja a una gran comunidad de poetas y amigos huérfanos de su escritura... y de su bondad. DEP.

Bibliografía de Antonio Mata Huete

Poesía

- Tierra seca. Versos sobre temas manchegos
- Las palabras imposibles. Versos y metáforas (2018) [Prólogo de Patxi Andión].
- Ecos del desasosiego (2020) [Prólogo de Félix Maraña].
- Inventario de ruinas [2023-24; inédito]

Narrativa

- Aires de gloria (2011)
- Baccanale: Las otras caras del miedo (2015)
- Claves rotos (2020) [Prólogo de Jesús Romero].

Ensayo:

- Villacañas en fotografías. Investigación histórico fotográfica.



Antiguos alumnos del colegio Montfort, 2012.



Alumnos del colegio Montfort, 2022.



Félix Maraña, Valentín Martín y Antonio Mata



Antonio Mata, Jon Andión, Rodolfo Serrano



Antonio Mata y Anita Wonham

RECITAL

“UN AÑO SIN ANTONIO”

Homenaje a

**Antonio
MATA
Huete**

BIBLIOTECA PÚBLICA
JOSÉ HIERRO
(USERA)

27 DE MARZO
18:30

Avda. de Rafaela Ybarra, 43
Distrito Usera
Madrid

Metro: Plaza Elíptica
Autobús: 6, 47, 60 y 81



MADRID



**BIBLIO
TECAS**

Biografía de Félix Maraña



Félix Maraña (1953), es poeta, periodista y editor, licenciado en Ciencias de la Información (Periodismo) y Diplomado en Altos Estudios de Historia Contemporánea.

Dedicado a la información e historia cultural, sus artículos de opinión y crítica se han publicado en libros colectivos y revistas, así como en los periódicos del grupo Vocento–El Diario Vasco y El Correo–, y en El Periódico de Catalunya.

Reside en San Sebastián, desde donde ha promovido diversos proyectos culturales.

Participó en las revistas de literatura Kurpil (1973-1975) y Kantil (1975-1981). Fundó y dirigió la colección de Poesía de la Universidad del País Vasco (1990-2000), la Oficina de Ideas (1986) y la editorial Bermingham (1995). Ha publicado ensayos de historia y crítica sobre Pío Baroja, Julio Caro Baroja, Jorge Oteiza, Gabriel Celaya y Unamuno («Unamuno a la intemperie», 1998). Su último libro de poemas, «El bosque nos es un árbol repetido. Sonetos y Soñetos» Ed. Huerga y Fierro, 2023. En 1987 recibió el Premio de Periodismo Miguel de Unamuno.

https://eu.wikipedia.org/wiki/Felix_Maraña

Biografía de Anita Wonham



Anita Wonham es guionista, realizadora y directora de documentales en la 2 de TVE, profesora de escritura creativa y guion audiovisual en el IORTV. Doctora en Comunicación Audiovisual con la tesis doctoral «Documentales de creación: de Antonio López a Antoni Muntadas», Cum Laude, Universidad Complutense de Madrid. 2015.

Ha publicado cuatro poemarios, «Rimas y Venenos», 2019, y «Sola en ti», 2020, ambas con la Editorial Icono 14, el poemario bilingüe español/italiano, «Jaque a la Dama», con versión italiana de Matteo Barbato, de Ruser Ediciones, 2021 y «Si me ves, llora», con Icono 14, 2023, Finalista (Segundo premio) del «I Certamen Internacional de Ecopoesía del Valle del Jerte». Premiada con Mención Especial del Jurado en el «XXX Certamen de Poesía Fray Luis de León», Madrigal de las Altas Torres, 2020. Participa como poeta en varias revistas literarias

y es Directora de Comunicación de la revista de edición trimestral digital «Poesía y Métrica». Sus dos últimas Antologías colectivas son «Laberinto breve de la imaginación», «Antología de Literatura Mínima», «100 autores antologados» por Enrique Gracia Trinidad y Alicia Arés, Editorial Cuadernos del Laberinto, 2021, y «Autorretratos poéticos. En el laberinto interior. Antología de 140 autores», Anaquel de Poesía número 140, Editorial Cuadernos de Laberinto, 2024.

Coordinadora de varios encuentros y recitales poéticos, como «Paraules al jardí», en Pedreguer, Alicante, 2022 y 2023, y «San Juan de la Cruz vive», en la Iglesia de las Comendadoras de Santiago, Toledo, 2023. Divulgadora poética en TVE con varios documentales en la 2, «Miguel de Unamuno, desterrado», 2024, «Guadalupe Grande: Jarrón y tempestad», 2023, «Nebrija vive», 2023, «Voces del extremo: Poesía disidente», 2024 y «Vociferio : otra poesía es posible», 2025, entre otros.

Biografía de María Jesús Abad Tejerina



María Jesús Abad Tejerina es una artista e investigadora española. Licenciada y doctora en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid, ha impartido docencia en varias universidades públicas y privadas. Su obra, de enfoque multidisciplinar, incluye proyectos como «Ojo Subterráneo» y «Armarios de Mujer y Palomas».

Ha comisariado exposiciones tanto en España como en otros países y ha sido jurado en importantes premios de artes plásticas, como el premio Velázquez y el premio Nacional de Artes Plásticas.

Ha publicado numerosos libros y artículos científicos.

mjabadtejerina@gmail.com

https://es.wikipedia.org/wiki/María_Jesús_Abad_Tejerina

Instagram: mjabadtejerina



Maria Jesús Abad Tejerina